

## PORQUE, ¿QUIÉN ES PERFECTO?

**Introducción:** La actividad tiene como objetivo visibilizar los procesos sociales de discriminación de las diferencias y la diversidad corporal. A partir del análisis de los procesos de distanciamiento y borramiento del cuerpo ver como las personas que no se moldean en los cuerpos “normales” son discriminadas. Se presentan dos clases en una secuencia para abordar la temática. Además, la secuencia puede ser una herramienta de lectura colectiva fomentando el debate en relación con la temática.

**Destinatarixs:** La propuesta fue pensada para trabajar con jóvenes y adultos de nivel superior y/o universitario, pero puede adaptarse al nivel secundario ampliando los anclajes conceptuales en la intervención docente.

**Desarrollo:** Se presenta una secuencia de dos clases.

### Clase 1

#### Primera parte:

En el comienzo de la clase le docente dará introducción a la temática del borramiento de los cuerpos en las sociedades occidentales contemporáneas que plantea Le Breton. Podrá trabajar desde la concepción dualista de cuerpo y alma, para luego recuperar los ejemplos que el autor propone y sumar otros para enriqueciendo y estimulando el interés por la lectura y la participación de los estudiantes.

(Tiempo estimado 30 minutos)

Luego se les pide a los estudiantes que se dividan en grupos y que designen en cada uno a un/a estudiante para que tome nota de los comentarios que realizan luego de la lectura del fragmento del texto propuesto.

Se designan grupos pequeños para que puedan leer e intercambiar opiniones respecto a los conceptos que se vierten en el texto, se le dará el siguiente fragmento para que lean, analicen y comenten a partir de los ejes de: cuerpo expuesto por la publicidad, relaciones en los espacios públicos, cuerpos modélicos y liberación de los cuerpos.

sino a la repetición de un acto o de una técnica o de la experimentación de algo sentido como un aprendizaje, aun cuando se trata de un trabajo sobre lo íntimo. El otro es un compañero por azar y su compromiso corporal es condición del mío. La experiencia muestra que cuando los ejercicios tienen que repetirse de a dos o de a varios, la proximidad de los compañeros, más que sus posibles afinidades, reúne a los participantes. El contacto no es el de un sujeto preciso en una relación que se elige. Aunque puede producirse una situación placentera y que la relación vaya más allá de la del gimnasio o la sesión, no es el objetivo de los ejercicios y la ritualización que los guía, de todos modos, no alienta esta posibilidad. El aspecto relacional está en cortocircuito: el único sentido que el otro tiene aquí es favorecer las sensaciones del que aprovechó el ejercicio sabiendo que, en la secuencia siguiente, los roles se invierten. Este es el modelo de un intercambio realizado con buenos procedimientos que muestra que el cuerpo no es el lugar indiscernible de la existencia del sujeto sino la "mecánica del cuerpo" cuya aprehensión es suavizada por la psicología, sin que se modifiquen realmente el dualismo cuerpo-sujeto y la dualidad entre estos ejercicios y la cotidianidad. Sin duda que, a veces, el dualismo se amortigua, pero no se suprime. E. Perrin evoca, con humor, su experiencia en grupos de compromiso corporal y subraya cómo los participantes respondían a las palabras de los coordinadores: "A tal punto que, frecuentemente, tuve la impresión de que me conducían al descubrimiento de mis sensaciones como si fuese una visita guiada a un museo. Lo que oía era que 'en un momento tendremos una sensación de calor allí, picazón aquí, etc.'" (p. 159). Un hermoso ejemplo del cuerpo promovido al rango de *alter ego* con el que se inicia una relación de seducción. La parte de uno mismo cuya presencia hay que aprender a domesticar y cuyos recursos hay que modificar para obtener placer.

**El cuerpo expuesto**

Paralelamente, la publicidad produce una avanzada audaz al abordar los temas corporales relacionados con la vida privada y asociados con la vergüenza cuando son revelados públicamente. De una manera "cool", "moderna", se evocan preservativos, ropa interior, tampones, desodorantes, zóquetes o papel higiénico. El uso ritual del humor desarma la sensación de molestia del tele-

espectador, del oyente o del lector, o la del peatón que mira los afiches. El humor es una manera cultural de desarticular el equívoco o de abordar, por alusión, temas prohibidos o delicados. Recurriendo a él, se pueden sugerir, en la conversación corriente, aspectos de la existencia que se consideran indiscretos. El humor evita, ritualmente, la desconfianza y permite abordar los temas más subidos de tono o más sospechosos. Respecto de la vida cotidiana, el espacio de la publicidad propone la imagen de un vestuario deportivo o de algunas fiestas (la comida de un casamiento, por ejemplo) como un momento de excepción en el que, sin derogar las reglas, está permitido liberarse de una parte del control sobre las manifestaciones íntimas. En las comidas entre amigos o en las fiestas familiares brotan las historias equívocas, pero el humor las vuelve inofensivas, al mismo tiempo que libera, a pesar de todo, su contenido. En este contexto se admiten ciertas licencias, que la risa desactiva.

La convivencia impuesta por el estilo poco formal de la publicidad apela al sentido del humor del destinatario. Alaba la amplitud de criterio y, de antemano, culpabiliza cualquier crítica que se le haga. Salvo que uno tenga "prejuicios" y que no sea "moderno", ¿cómo no sonreír frente a ese chico que se levanta del inodoro desenrollando interminablemente el papel higiénico antes de entrar a la oficina del padre (que esta visiblemente ocupado en sellar un importante contrato con un montón de hombres de negocios) para pedirle que lo ayude? Irrupción de lo privado en lo público, gracias al humor y a la torpeza cuidadosamente calculada del chico que, por supuesto, no tiene prejuicios acerca de esta dualidad.

El estilo humorístico, cuya función social consiste en autorizar el enfoque de temas de los que está prohibido hablar, como al pasar, en decir verdades imposibles de expresar de frente, no choca ninguna sensibilidad. El humor, en la publicidad como en la vida, vuelve aceptables imágenes y palabras que provienen de lo íntimo, que fastidiarían si se las formulara de otra manera. Pero la necesidad de este rodeo para proteger el objeto o la conducta revelada muestra que el cuerpo sigue estando impregnado de sentidos y valores, sigue siendo un lugar simbólico al que la publicidad intenta expurgar. Habla, significativamente, de "tabúes" o de "prejuicios" cuando evoca los actos íntimos que normalmente se mantienen en la discreción. Finalmente, sostiene que afirma valores corporales y expone lo íntimo sin ninguna formalidad pero, sutilmente, borra lo que emana de lo orgánico; la "liberación" del cuerpo se hace bajo la égida de la higiene, de un distanciamiento de la "animalidad" del hombre: los olores, las

secreciones, la edad, el cansancio están proscriptos. Asimismo, el ascenso social del deporte<sup>9</sup> o de la danza moderna impone un modelo de juventud, de vitalidad, de seducción o de salud. El cuerpo liberado de la publicidad es limpio, liso, neto, joven, seductor, sano, deportivo. No es el cuerpo de la vida cotidiana.

Las sociedades occidentales muestran una tendencia a considerar menos, a incluir menos los datos corporales correspondientes a la condición humana que otras sociedades, tanto si consideramos el desarrollo en el tiempo como en el espacio. Aunque todas las sociedades ritualizan las manifestaciones corporales, simbolizan lo íntimo y lo ínfimo<sup>10</sup> sin dejar nada de lado, la manera de recibir los datos físicos, cinéticos o sensoriales es eminentemente variable. Ya mostramos que ciertas sociedades absorben el cuerpo como absorben los individuos y cómo otras, que, a la inversa, diferencian al individuo, no pueden sino acentuar las fronteras del cuerpo, que entonces operan como factor de individuación. La danza puede constituir el centro de la vida social o ser una cara de su parte maldita. La modernidad, aunque a menudo ambivalente con respecto a este tema (véase *infra*: la relatividad del "retorno" al cuerpo) es, en su conjunto, bastante poco hospitalaria del cuerpo. Su establecimiento está basado en una negación ritual de las manifestaciones corporales. Ante un pedo, un ruido del estómago, un eructo, todo el mundo simula no haber oído nada. Salvo que el humor logre ritualizar la molestia, borrándola de un sólo trazo. Puede suceder que el hecho de faltar a la regla de discreción tenga por objeto la humillación del interlocutor. El desprecio por la norma, cuando es unilateral, traduce la preocupación por afirmar una superioridad jerárquica o una voluntad por tomar el poder. También puede manifestarse por el mal aliento, un olor desagradable, un aspecto desarreglado o un vocabulario soez, etc. Todo depende de las convenciones sociales y del umbral de tolerancia de los interlocutores en cuestión.

El subterráneo, el autobús, el tren, el ascensor, la sala de espera, son los lugares en los que se manifiesta en mayor grado el distanciamiento que golpea al cuerpo y la molestia que surge del contacto físico sin simbolización. El objetivo de escamoteo de la ritualidad está llevado, en estas situaciones, a su máximo exponente. El uso quiere que la proximidad física que se produce

<sup>9</sup> Utilizado sin cesar por la publicidad, el deporte aparece, hoy, como el paradigma de la excelencia social. Sobre este tema puede verse el informe de *Esprit*, "Le nouvel âge du sport", abril de 1987.  
<sup>10</sup> Véase David Le Breton, *Corps et société*, op. cit.

en los transportes públicos o en el ascensor se oculte fingiendo indiferencia por el otro. La mirada se posa en cualquier lado que no sea la persona que está enfrente. Las miradas se vuelven ausentes, fieles a la conducta que hay que mantener en estas condiciones; la gente se preocupa por no llamar la atención o por no molestar al otro.

Si los cuerpos tienen que tocarse, o sólo rozarse, se impone una breve excusa para metabolizar la transgresión de lo prohibido que está implícito en el contacto. Salvo que la muchedumbre venga a imponerle en una especie de fusión torpe y suspenda, provisoriamente, la prohibición. Inmerso en la multitud, el individuo vuelve a encontrar la condición comunitaria, las fronteras personales y las del cuerpo se disuelven. Es el único momento en el que el contacto y la proximidad física de los demás no lo ponen incómodo.

Hoy se está produciendo un cambio en ciertas normas sociales y emerge otro umbral de sensibilidad: la desnudez en las playas o en la televisión; programas en los que parejas exponen su vida sexual; *joggers* que recorren las ciudades y los parques y contribuyen a suavizar las prevenciones que pesaban sobre el cuerpo humano. La mayor vinculación del deporte con la vida cotidiana desdibujó la diferencia, anteriormente muy marcada, entre vestimenta de calle y vestimenta deportiva. Aparecen nuevas maneras de hablar del cuerpo. Pero en la vida cotidiana, en las relaciones con los otros, en la mayoría de las normas corporales que rigen la vida social, nada cambia el borramiento ritualizado de las manifestaciones somáticas. Los lugares privilegiados, tan regulados y con empleos del tiempo tan ritualizados son los que reciben, con mayor frecuencia, un cuerpo valorizado: gimnasios, estadios, paseos públicos, salas de aparatos, espacios publicitarios, playas en verano, etcétera.

Un ardid de la modernidad hace pasar por liberación de los cuerpos lo que sólo es elogio del cuerpo joven, sano, esbelto, higiénico. La forma, las formas, la salud, se imponen como preocupación e inducen a otro tipo de relación con uno mismo, a la fidelidad a una autoridad difusa pero eficaz. Los valores cardinales de la modernidad, los que la publicidad antepone, son los de la salud, de la juventud, de la seducción, de la suavidad, de la higiene. Son las piedras angulares del relato moderno sobre el sujeto y su obligada relación con el cuerpo. Pero el hombre no siempre tiene el cuerpo liso y puro de las revistas o de las películas publicitarias, es más, raramente responde a este modelo. De este modo se explica el éxito actual de las prácticas que sirven para ejercitar el cuerpo (*jogging*, gimnasia modeladora, *body-buiding*,

Una vez que los estudiantes de cada grupo tienen el registro de los comentarios y diálogos que surgieron a partir de la lectura del fragmento, se realiza una puesta en común en el que cada grupo expone lo trabajado.

(Tiempo estimado de lectura, registro de los conceptos comentados y puesta en común 45 minutos)

### Segunda parte:

Según la disposición le docente puede proyectar el siguiente video o indicar que los estudiantes lo vean en sus dispositivos.

**CUERPOS BAJO PRESIÓN:** los estereotipos siguen gobernando #Telefem



El 89% de las mujeres nos sentimos disconformes con nuestro cuerpo. ¿Por qué nos cuesta tanto aceptarnos tal cual somos? Aún en tiempos de feminismo, los estereotipos de belleza nos siguen gobernando.

Cuerpos bajo presión, nuevo capítulo de #Telefem con Gisela Busaniche, Paula Chaves, Naomi Preizler, Ivana Nadal, Vero Lorca, Karina Noriega.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=O8nGti6RCdQ>

(Tiempo del capítulo 9:07)

Una vez que los estudiantes vieron el capítulo se les pide que realicen un análisis con las categorías que trabajaron: cuerpo expuesto por la publicidad, relaciones en los espacios públicos, cuerpos modélicos y liberación de los cuerpos. ¿Cómo actúan estas categorías en los cuerpos de las mujeres? ¿Cómo se imponen los cuerpos hegemónicos? ¿Qué relación se establece entre los medios de comunicación y la percepción de propio cuerpo?

Puesta en común y reflexiones finales con todo el grupo. Le docente recupera los elementos centrales trabajados a lo largo de las dos partes de la clase.

(Tiempo total de la segunda parte 45 minutos)

## Clase 2

### Primera parte:

En el comienzo de la clase le docente recupera parte de lo trabajado en la Clase 1 respecto a los ritos de borramiento, los cuerpos expuestos y aquellos bajo presión a partir de la imposición de cuerpos hegemónicos.

(Tiempo estimado 30 minutos)

Luego se les pide a los estudiantes que retomen la dinámica de lectura en grupos con un/a estudiante para que tome nota de los comentarios que realizan luego de la lectura del fragmento del texto propuesto.

Se designan grupos pequeños para que puedan leer e intercambiar opiniones respecto a los conceptos que se vierten en el texto, se le dará el siguiente fragmento para que lean, analicen y comenten a partir de los ejes de: cuerpos escamoteados, cuerpos hegemónicos y cuerpos de personas discapacitadas.

etc.), el éxito de la cirugía estética o reparadora, el de las curas de adelgazamiento, el desarrollo espectacular de la industria de los cosméticos.

#### El cuerpo escamoteado

La liberación del cuerpo es, en realidad, una frase hecha ambigua, equívoca. El hecho de que afecte poco la vida corriente de la gente, la situación desvalorizada de los ancianos, de los discapacitados o de los "locos", e incluso la de los enfermos graves (sida, cáncer, etc.) o de los moribundos, sigue demostrándolo. El cuerpo debe pasar o de la desaparición en el intercambio entre los sujetos, aunque la situación implique, sin embargo, que se lo ponga en evidencia. Debe subsumirse en los códigos en vigencia y cada uno debe poder encontrar en sus interlocutores, como en un espejo, las actitudes corporales propias y una imagen que no lo sorprenda. En este sentido, el que no juega el juego, deliberadamente o no, provoca un profundo malestar. Cuando las referencias de la identificación somática con el otro cesan, se instala el malestar; cuando las asperezas del cuerpo impiden que el mecanismo social del borramiento social se instaure, se instala la molestia. El cuerpo extraño se transforma en cuerpo extranjero, opaco, sin diferencia. La imposibilidad de identificarse con él (a causa de la enfermedad, del desorden de los gestos, de la vejez, de la "fealdad", del origen cultural o religioso diferente, etc.) es la fuente de todos los prejuicios de una persona. La diferencia se convierte en un estigma más o menos afirmado. *A priori*, por supuesto, nadie es hostil ni a los discapacitados ni a los locos, por ejemplo, nadie es indiferente a la suerte de los ancianos y, sin embargo, el aislamiento de que son objeto tanto unos como otros nos habla sobre el difuso malestar que provocan. Nada más sobrecogedor, al respetar, que observar los comportamientos de los peatones cuando un grupo de niños o adultos discapacitados mentales se pasea por la calle o entra a una pileta de natación. La hostilidad se manifiesta raramente, pero las miradas no dejan de posarse sobre ellos y todo el mundo hace comentarios. Como el drama cotidiano de esa mujer que quería mantener a su lado a su hijo "mogólico" y atraía sobre ella misma y sobre el hijo las miradas de los transeúntes cada vez que salía. Violencia silenciosa y tanto más insidiosa porque ignora que es violenta.

134

El cuerpo debe ser borrado, diluido en la familiaridad de los signos. Pero el discapacitado o el loco perturban, involuntariamente, esta regulación fluida de la comunicación, la privan de su peso evidente. El cuerpo surge a la conciencia con la amplitud de un retorno de la represión. En este sentido, es legítimo preguntarse si las normas corporales comunes en los diferentes momentos de la vida social no son rituales de evitamiento.

Pierre Henri, en el ensayo que dedica a los ciegos, pone en evidencia el malestar o el equívoco que pueden nacer de un desfase entre expectativas corporales diferentes. Aun cuando las intenciones respectivas de los sujetos involucrados en la situación sean claras y estén desprovistas de ambigüedad:

Si un ciego –escribe– le propone a la mujer que lo conduce cambiar de posición y le pide permiso para pasar el brazo bajo el de ella, enseguida aparece el malentendido, especialmente si la mujer tiene el brazo desnudo o si lleva ropa ligera. El ciego prefiere renunciar a lo que, para él, sería más cómodo, por respeto de las convenciones o por temor al equívoco.<sup>11</sup>

El ciego, entonces, debe someterse a un código corporal inadecuado a su condición, que multiplica las dificultades con que se encuentra durante la vida cuando está frente a personas a las que no conoce y en las que no debe despertar susceptibilidades. "El ciego bien adaptado a la ceguera debería ser un 'entrometido', pero esta manera de actuar no es social. Si quiere ser aceptado, obligatoriamente, debe actuar conforme a los modelos de comportamiento considerados normales por la sociedad" (*ibid.*, p. 375).

Normas corporales implícitas pero que se imponen rigen las conductas de los sujetos, circunscriben las amenazas provenientes de lo desconocido, ritualizan el afloramiento posible del malestar en la interacción. Pero la trama ritual fracasa cuando quiere suprimir lo desconocido en el encuentro con el hombre discapacitado. A causa de la enfermedad, éste está más o menos excluido, desde el comienzo, de los intercambios más corrientes a causa de la incertidumbre que envuelve cualquier encuentro. Frente a estos sujetos, se rompe el sistema de expectativas, el cuerpo aparece, de pronto, con una evidencia indudable y se vuelve difícil negociar una definición mutua fuera de las referencias habituales. ¿Cómo abordar al ciego o al enfermo, al que está en una silla de ruedas? ¿Cómo decidir si necesita o no ayuda? ¿Hay que preguntárselo?

<sup>11</sup> Pierre Henri, *Les aveugles et la société*, Paris, PUF, 1968, p. 179.

135

Tan sólo por su presencia, el hombre con una discapacidad física o sensorial provoca una molestia, un cambio en la interacción. La dialéctica fluida del habla y del cuerpo de pronto se crispa, se enfrenta a la opacidad real o imaginaria del cuerpo del otro, genera las preguntas sobre qué conviene o no hacer y decir. Y el malestar es tanto más profundo cuanto menos sus atributos físicos favorezcan la identificación. El espejo se ha roto, sólo refleja una imagen fragmentada. La fuente de toda angustia consiste, sin duda, en la imposibilidad de proyectarse en el otro, de identificarse, en cierta manera, con lo que encarna en el espesor del cuerpo o en sus conductas. Este otro deja de ser un espejo tranquilizador de la identidad, abre una brecha en la seguridad ontológica que garantiza el orden simbólico.<sup>12</sup> Un "juego" sutil, pero cargado de angustia se introduce inmediatamente en el sistema de expectativas. La incertidumbre que rodea la definición de la relación es compartida por el discapacitado que se pregunta en cada encuentro cómo será aceptado. Aunque el interlocutor muestre deferencia, la dificultad para tomar en cuenta el contenido de la demanda puede, a veces, herir su susceptibilidad. Pierre Henri, luego de una larga investigación sobre este tema, nota que

la mayor parte de los ciegos se queja del carácter inadecuado, de la torpeza y de la ineficacia de la ayuda que la gente quiere darles. Cada vidente tiene sus propias ideas, no sólo sobre cómo arreglárselas con un ciego, sino sobre la técnica que éste último debe seguir en las diferentes circunstancias de la vida práctica (p. 329).

La incertidumbre que pesa sobre el encuentro contribuye a hacer más fuerte la dificultad de la negociación mutua. La facilidad con la que cada uno entra en el rito no existe más. El cuerpo no está más borrado por el ritual, sino pesadamente presente, en una situación embarazosa. Resiste a la simbolización pues ésta no se produce desde el comienzo, hay que ir a buscarla exponiéndose al malentendido. Esta es una de las fuentes del rechazo implícito de que son objeto los discapacitados o los que tienen algún trastorno de conducta.

El hombre discapacitado no establece, sin embargo, necesaria-

<sup>12</sup> Esto, contrariamente a otras sociedades que no mantienen ninguna prevención respecto de la enfermedad y que integran a los enfermos al intercambio simbólico, sin negarles nada; nosotros procedemos por exclusión frente a estas categorías (discapacidad, vejez, locura, muerte...) al retirarles la simbolización y al otorgarles un signo negativo, mientras que estas sociedades las incluyen como compañeros totales en la circulación del sentido y de los valores.

mente, una ruptura con la simbólica corporal. Incluso puede seguir sintiéndose "normal" y sufrir por las miradas que no deja de recibir o por la molestia que provoca.

El individuo estigmatizado —escribe E. Goffman— tiende a tener las mismas ideas que nosotros sobre la identidad... por supuesto, lo que experimenta, en lo más profundo de sí mismo, es, quizás, el sentimiento de ser una persona "normal", un hombre como los demás, una persona, por lo tanto, que merece su oportunidad y un poco de tregua.<sup>13</sup>

En nuestras sociedades occidentales, el individuo que sufre de una discapacidad no es percibido como un hombre completo, sino a través del prisma deformante de la compasión o del distanciamiento.

Una pantalla psicológica se interpone. No se habla de la discapacidad sino del discapacitado, como si fuese su esencia como sujeto el ser discapacitado, más que poseer una discapacidad. En este caso, el hombre es reducido sólo al estado de su cuerpo, planteado como un absoluto, y es deducido, de algún modo, de la manera en que su cuerpo se presenta socialmente. El discapacitado no es considerado en tanto sujeto, es decir en tanto alguien que encierra algo más, "ese algo y ese casi nada" que le da sentido y contorno a su existencia, sino como poseedor de algo menos. Si la anatomía no es un destino, ya que sociedades y sujetos la simbolizan a su manera, se convierte en uno cuando el hombre se ve privado de representar algo distinto que sus atributos corporales.

Ante él, el discapacitado recuerda con una fuerza que se le escapa y que se mantiene con su sola presencia, la precariedad infinita de la existencia y despierta la angustia del cuerpo desmantelado que fue materia prima de muchas pesadillas individuales y de la que no escapa ninguna colectividad humana; la mutilación, la ceguera, la parálisis, la lentitud de los movimientos son las representaciones arquetípicas de esta pesadilla.

El discapacitado recuerda la insoportable fragilidad de la condición humana. Lo que la modernidad se niega, obtusamente, a concebir.

<sup>13</sup> Erving Goffman, *Stigmaté*, Paris, Minuit, 1975, p. 17.

Una vez que les estudiantes de los distintos grupos, tienen el registro de los comentarios y diálogos que surgieron a partir de la lectura del fragmento se realiza una puesta en común exponiendo lo trabajado.

(Tiempo estimado de lectura, registro de los conceptos comentados y puesta en común 45 minutos)

### Segunda Parte:

Según la disposición le docente puede proyectar el siguiente video o indicar que les estudiantes lo vean en sus dispositivos.

Titulo ¿Porque quién es perfecto?

Campaña diseñada por el Día Internacional de las Personas con Discapacidad por Pro Infirmis.



Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=cDw3jZ9cvEk>

(Tiempo del capítulo 5:08)

Después que los estudiantes ven la campaña de Pro Infirmis se les pide que realicen un análisis con las categorías que trabajaron: cuerpos escamoteados, cuerpos hegemónicos y cuerpos de discapacitados. ¿Cuáles son las reacciones de los modelos convocados para la campaña? ¿Cómo son invisibilizados los cuerpos que no responden al modelo hegemónico? ¿Cuál es el planteo de Le Breton sobre las personas con alguna discapacidad?

Puesta en común y reflexiones finales con todo el grupo. El docente recupera los elementos centrales trabajados a lo largo de las dos clases.

(Tiempo total de la segunda parte 45 minutos)

### **Bibliografía:**

LE BRETON, D. (1995) Antropología del cuerpo y modernidad, Buenos Aires, Nueva Visión. Cap. 6 Borramiento ritualizado o integrado del cuerpo.

<https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/le-breton-david-antropologia-del-cuerpo-y-modernidad.pdf>